

COMENTARIOS

LOS LASCARIS RIBAGORZA

DESTACADOS miembros de la imperial familia Láscaris del imperio romano bizantino vinieron a establecerse a España en diferentes siglos, dejando en la misma sucesión. Con el objeto de proporcionar la mayor claridad a estas indicaciones histórico-genealógicas, daremos algún detalle sobre su tronco principal, del cual derivan.

El famoso general del imperio de Constantinopla el príncipe Constantino Láscaris (1108), príncipe de Mysia, Tenedos y del Peloponeso, casó con María Comneno, hija del emperador Juan II Comneno y de Irene de Hungría y hermana del emperador Manuel I Comneno. (Como lo afirman y prueban, entre otros, Janus Láscaris, León Allatios, Del Pozzo y fray Benedetto Orsini). Por este matrimonio sus sucesores fueron llamados luego al trono imperial.

Su hijo el príncipe Manuel Láscaris Comneno, tuvo entre otros hijos al emperador Constantino, proclamado en Santa Sofía la noche del 12 al 13 de abril de 1204, pero que cedió sus derechos a su hermano el emperador Teodoro I (1206-1222) y al príncipe Manuel, César y general, en cuyos descendientes recayeron más tarde los derechos de la dinastía.

El 23 de febrero de 1200 casó Teodoro I con Ana Angelos, siendo por tanto yerno del emperador Alexio III. Entre otros hijos tuvo la emperatriz Irene. Esta casó con Juan III Doukas Vatatzés (1222-1255).

Hijo de este matrimonio fue el emperador Teodoro II el Joven y el Filósofo. Sus cartas han sido publicadas modernamente por Festa (Florenca, 1898). Sus actos y sus ideas sobre la educación y sobre la persona real le muestran como adepto del gobierno ilustrado.

De su mujer Elena, hija de Juan II Asén, César de Bulgaria, tuvo al emperador Teodoro III (1252) fallecido niño; al emperador Juan IV; a María, que casó con Niféforo Angelos, déspota de Etolia, y en segundas nupcias con Adalberto IV rey de Hungría; a Teodora, que casó con

Mathieu de Vaillancourt, conde de Hainaut; a Ana, que casó con Wenceslao, rey de Bohemia; a Irene, que casó con Constantino I Teco, César de Bulgaria, y a Eudoxia-Irene.

El emperador Juan IV (1259-1261) fue cegado y encerrado por vida por el jefe de sus guardias Miguel Paleólogo. La usurpación de Miguel provocó en 1262 una sublevación general de la población rural y de las milicias montañosas de Bitinia en favor de los Láscaris, produciéndose una cruel guerra civil. Los derechos de los Láscaris recayeron en Manuel II Láscaris Comneno, nieto del príncipe Manuel, hermano de Teodoro I y del cual descienden los actuales Láscaris Comneno que residen en España desde 1870.

LA PRINCESA EUDOXIA-IRENE. LOS LASCORZ (LÁSCARIS-RIBAGORZA).—Viudo Juan III de Irene Láscaris, casó con doña Constanza, hija del emperador Federico II de Alemania y hermana del rey Manfredo de Sicilia, de la casa Hohenstaufen. La emperatriz doña Constanza junto con la princesa Eudoxia-Irene Láscaris, hija como vimos de Teodoro II y hermana del emperador Juan IV, vino a Cataluña desembarcando en Salou en 1278. Doña Constanza vivió en Denia y murió en Valencia, siendo enterrada en la iglesia de San Juan del Hospital, cuya urna con sus restos se conservó hasta 1936. Sobrina suya era doña Constanza, mujer del infante de Aragón don Pedro ¹. Dicho infante fue luego el rey Pedro III de Aragón y sus hijos los reyes Alfonso III y Jaime II.

La princesa Eudoxia Irene había casado antes con el conde Guillermo Pedro II, conde de Ventimiglia (dando origen a esta rama femenina de la casa Láscaris, pues sus descendientes tomaron este apellido) y viuda casó en segundas nupcias con Arnaud Roger I, conde de Pallars en Cataluña (Lérida).

Con dicho matrimonio renació en el condado, no sólo en su corte sino también entre los principales miembros de la nobleza, una gran afición hacia las ciencias, letras y artes de la inmortal civilización griega en el siglo XIII.

Este renacimiento tuvo como preclaros protagonistas a la princesa bizantina, a Arnaud Roger, conde de Pallars (de 1267 a 1288), hijo del señor de la Gascuña, de la familia de los vizcondes de Cosserans, don Roger de Comenge o Cominges, conde de Pallars, muy aficionado a las letras y a las armas las cuales estimaba compatibles, y de doña Sibilia de Berga o de Saga (hija de los nobles don Bertrán de Saga y doña Garelda de Berga, linajes ambos muy considerados en las antiquísimas baronías de Pinós y de Mataplana, en la Cerdeña española).

El bizantinismo se desarrolló en todo el condado, especialmente en

el pueblo de Isabarre, en el que a la entrada hay una gran piedra con un bajorrelieve que representa un león ² y una imagen bizantina de la Virgen ³.

Fundó la princesa el célebre monasterio de la Serra, de monjas de Santa Clara, en Montblanch (Tarragona) ⁴.

La princesa Eudoxia Irene del conde de Ventimiglia, tuvo los siguientes hijos: Juan, conde de Ventimiglia (que tomó el apellido Láscaris) y fue padre, entre otros hijos, de Eudoxia, que casó con Guillermo III de Gueidan, barón de Gueidan en Provenza, descendiente de los poderosos condes feudales de Forcalquier, y en cuyo linaje habían reunido las representaciones de los condes de Die y de Retheo, y de cuya unión descienden los condes y marqueses de Gueidan en Francia y los Guadán en España; Jacques o Jacobo, Vatacia (casó primero con don Enrique, infante de Portugal, y luego con Martín Anes de Soberos, siendo enterrada en la catedral de Coimbra), y Beatriz, que casó con Guillén de Montcada.

De su segundo matrimonio con Arnaud Roger tuvo a Sibilia, condesa de Pallars, que casó con Hugo de Mataplana; otra, Beatriz, que fue monja, y Violante, que casó con Pedro de Ayerbe, hijo de Jaime I el Conquistador.

En la iglesia de los Dominicos o Predicadores de Zaragoza se enterraron los cuerpos de la princesa imperial y de su hija Beatriz. Fue arrasada en 1868 ⁵.

Todas ellas fueron muy protegidas por los reyes de Aragón, quienes les dieron muchos dominios y rentas en Barcelona, Valencia, Zaragoza, Huesca, Lérida, Játiva, Pallars, Ayerbe, Berga, Liria, Berbegal, Muxen, Fraga, Foradada, Morella, Uxó, etc.

Ya existía parentesco entre la casa real de Aragón con la imperial de Constantinopla con anterioridad, pues el rey Pedro II el Católico (1196-1213), coronado por el Papa en 1204, había casado con doña María, señora de Montpelier, que era hija de Guillermo de Montpelier y de Matilde, hija del emperador Manuel I Comneno de Constantinopla. De este matrimonio fue hijo Jaime I el Conquistador (1213-1276). En segundas nupcias casó Jaime I con doña Violante, hija de Andrés II, rey de Hungría, y de Violante, que lo era de Pedro Altisidorense, emperador latino de Constantinopla. De ella tuvo a los reyes Pedro III de Aragón y Jaime de Mallorca.

Estando Jaime I en Toledo en 1268, recibió a unos embajadores tártaros que le ofrecieron unir su ayuda a la del emperador Miguel Paleólogo en la expedición a Tierra Santa. En Valencia recibió una nueva embajada del Gran Kan y de Miguel Paleólogo, el cual le prometía avituallarle por mar en la expedición.

Pedro III el Grande, rey de Aragón, como dijimos, casó el 13 de julio de 1262 con doña Constanza de Suabia, hija de Manfredo, rey de Sicilia, y de doña Beatriz de Saboya, hija del conde Amadeo III. Mantuvo gran relación con el emperador Miguel Paleólogo, unidos ambos contra Carlos de Anjou ⁶.

Grande fue el parentesco entre las princesas Láscaris bizantinas y la casa de Aragón, y también lo fueron las distinciones que ésta les tuvo, así como la corte de Castilla, pues doña Vatacia Láscaris fue nombrada tutora en la minoría de Alfonso XI de Castilla ⁷.

De entre los descendientes de la princesa imperial Eudoxia, únicamente los Lascorz han conservado el apellido, evolucionado según la fonética de la región (Lascaro, Lascoroz Lascorz). Como los Lascaroff en Rusia y los Lascarisow y Lascarinski en Polonia. Tomaron el apellido de la princesa igual que hicieron los Láscaris Ventimiglia, en la forma italiana estos de Láscari. Los Lascorz descienden por línea femenina principal de la casa imperial Láscaris, y por la masculina de los antiguos condes soberanos de Ribagorza ⁸.

La ascendencia masculina de los Lascorz de los condes soberanos de Ribagorza es generalmente reconocida. «...descendiente por línea varonil de los antiguos condes de Ribagorza». No teniendo nada que ver con el mítico reino de Sobrarbe. Tal patraña del reino de Sobrarbe desde luego no la aceptó Jerónimo Zurita ⁹.

Por lo demás Alberto Panillo, en *Los Lascorz* (revista «Linajes de Aragón», diciembre de 1910), comete el increíble error de atribuir el apellido Lascorz a los Ribagorza de los siglos XI y XII, y para justificar este hecho convierte el nombre topográfico de Lastarri en Lascortium. La aldea de Lascorz me parece de fundación mucho más tardía y acaso tomó su denominación del apellido Lascorz. Atribuir al nombre de esta aldea una etimología euskara absurda es por otra parte inadmisibile.

En realidad Sobrarbe, Ribagorza y Pallars constituyeron condados francos pertenecientes al ducado de Tolosa y por tanto al reino de los francos. Ribagorza y Pallars formaban un solo condado dentro de la organización franca.

Hijo de Guillermo I fue Bernardo de Ribagorza, que casó con doña Brianda de Claraval; el hijo de este matrimonio fue Gil de Ribagorza (muerto en 1060) y padre de Sancho, que casó con Juana de Foces y edificó un palacio en término de Abizanda.

Hijo y sucesor suyo fue Pedro de Ribagorza y Foces, que casó con doña María de Lihorri, muriendo en 1128 y teniendo entre otros hijos a su sucesor Ramón de Ribagorza, que falleció en Graus en 1170. A éste le siguieron sucesivamente García de Ribagorza y Atrosillo, Fernando y Guillén (muerto éste en Benabarre en 1302), señores de Abizanda.

El hijo de Guillén de Ribagorza, Pedro, fue padre de Guillermo, el cual casó con doña Violant Lascaro (Láscaris), hermana de Arnaud Roger II, e hija de doña Sibilia Lascaro, condesa de Pallars y princesa de Grecia y de don Hugo de Mataplana, hijo de Ramón de Urg. La princesa imperial doña Sibilia era hija primogénita del matrimonio de la princesa imperial Eudoxia Láscaris y del conde Arnaud Roger I de Pallars. Doña Violant Lascaro trajo en dote el señorío de Foradada, que había sido donado, como hemos visto, a doña Eudoxia y a sus hijas por los reyes de Aragón, con los lugares dependientes de Campo, Navarri y Pallaruelo, en cuyos términos debía fundarse acaso más tarde la aldea de Lascorz, a cuya posesión quedaron reducidos los Lascorz, después de las confiscaciones que sufrieron bajo Fernando el Católico.

Los descendientes del enlace de don Guillermo de Ribagorza y de doña Violant Lascaro, tomaron el apellido de la madre, pues por entonces es cuando en España comenzaron a transmitirse los apellidos¹⁰, el cual adoptó, según ya vimos, la forma de Lascorz. Unica rama descendiente de doña Eudoxia que conservó el apellido de la princesa imperial.

Señalan posteriormente los historiadores a don Alonso de Lascorz que luchó en Barna en 1472 y a don Jaime de Lascorz, señor de Foradada, en 1483.

Descendientes de esta familia existen en la actualidad en España.

Muerto sin sucesión el rey de Aragón, Martín el Humano (1395-1410), se presentaron varios pretendientes a la corona de Aragón, entre ellos don Jaime, conde de Urgell, hijo de un primo de don Martín y biznieto por línea paterna de Alfonso IV de Aragón. Y don Fernando de Antequera, hijo de Leonor, hermana de don Martín y de Juan I de Castilla.

Hija de Pedro IV el Ceremonioso y de su esposa Sibilia de Forcia fue Isabel, la cual casó en 1407 con Jaime, conde de Urgell, hijo primogénito de don Pedro, conde de Urgell y de doña Margarita, hija de los marqueses de Montferrato. Los Lascorz con los Pallars apoyaron al conde de Urgell, el cual en su señorío de Balaguer se alzó en armas contra el resultado del compromiso de Caspe, aconsejado por su propia madre la princesa Margarita Paleóloga de Montferrato. Derrotado, fue encarcelado, pasando desde Lérida a Játiva, en cuyo castillo murió en 1433. Vencidos los partidarios del conde de Urgell, se vieron perseguidos y privados de sus propiedades y preeminencias, desde cuya época los Lascorz se vieron sumamente postergados y reducidos a un estado particular y privado.

También don Hugo Roger, conde de Pallars, fue enemigo mortal de Juan II de Aragón (1458-1479) y de don Fernando, su sucesor,

luchando contra ellos constantemente. Durante su ausencia del condado de Pallars, se vio obligada a capitular su heroica esposa, pero don Hugo se volvió a alzar en Nápoles, a los setenta años de edad, contra don Fernando el Católico. Fue encarcelado, muriendo en el castillo de Játiva.

El 9 de noviembre de 1590 se levantó información testifical por la grave discordia y lucha a mano armada habida entre don Juan de Lascorz, señor de Lascorz, sus amigos y valedores de una parte, y los jurados, concejos y universidades de los lugares de Campo, Navarri, Foradada y Pallaruelo, y sus partidarios y valedores por otra.

A principios del siglo xvii eran tres los casales de la familia Lascorz: el de Foradada, que pronto perdió la baronía, el de Boltaña, que quedó pujante hasta los primeros años del siglo xviii, y el del valle de Gistaín (Plan y San Juan).

Las armas de los Lascorz fueron conforme a las reglās heráldicas más estrictas de la Edad Media, las de su baronía de Ribagorza, o sea el árbol surmontado de la cruz, que los heraldos han llamado bastante arbitrariamente la «cruz de Sobrarbe», reducidas luego a una cruz llana alesada de sable en campo de oro ¹¹, combinadas con armas de alianzas, distintas según las ramas ¹².

RICARDO PANO

1. *Anales del Reyno de Valencia*, l. VII, p. 337.
2. Emblema utilizado también por los Láscaris—según consta de un sello pendiente de un diploma del 9-VI-1387, de Juan Láscaris, conde de Cefalonia, que vio el R. P. Dominique Robert, O. P., como lo refiere en su *Histoire Généalogique de la Maison de Veintimille*, J. RAVOUX VILLEFRANCS, 1681, p. 117—, siendo su primitivo destino una sepultura.
3. COY, *Sort y la comarca Noguera Pallaresa*. Barcelona, 1906, p. 106.
4. *Guía de Montblanch*, por ANTONIO PALAU Y DULCET, Barcelona, 1931. En sus *Anales ZURITA* específica: «Lascara, hija del emperador Teodoro Lascaro, va a la corte del gran rey don Pedro» (part. I, lib. 4, c. 5, fol. 232, col. I).
5. VICENTE DE LA FUENTE, *Estudios críticos sobre la Historia y el Derecho de Aragón*, Madrid, 1886.
6. PEDRO AGUADO BLEYE, *Manual de Historia de España*, I, 7.^a edic., Madrid, 1954, E. L. MIRÓN, *Las reinas de Aragón*, Valencia, ed. Prometeo.
7. R. P. JUAN MARIANA, S. J., *Historiae de Rebus Hispaniaie*, libri XXX, Maguntiae, 1605 (*imprimatur*: Toledo, 1604), II, 24, lib. XV, cap. XXII).
8. Sobre las princesas bizantinas, puede verse también: GUSTAVE SCHLUMBERGER, *Le Tombeau d'une Imperatrice Byzantine à Valance en Espagne*, 1903; JOAQUÍN MIRET Y SANS, *La princesa griega Eudoxia Láscaris, condesa de Pallars en Cataluña*, «Revue Hispanique», París, 1903, año X, págs. 465 y ss.; *Tres princesas griegas en la corte de Jaime II de Aragón*; París, 1906; JUAN POBLET, *Origen del santuari y monestir de la Mare de Deu de la Serra, tradició Montbanquina relatada per Joan Poblet*, Barcelona, 1899.
9. Ver TOMÁS XIMÉNEZ EMBÚN, *Ensayo histórico acerca de los orígenes de Aragón y de Navarra*, 1878.
10. ALFONSO GARCÍA GALLO, *Curso de Historia del Derecho español*, II, v. I, *La persona natural*, Madrid, 1950, págs. 120-21.
11. GREGORIO GARCÍA CIPRÉS, *Diccionario heráldico de Aragón*, p. 92 y p. 136.
12. Ver también ALBERTO y ARTURO GARCÍA GARRAFA, *Diccionario heráldico y genealógico de apellidos españoles y americanos*, Salamanca, 1933, t. 47, p. 124.